

PREGÓN DE SEMANA SANTA 1.997

PALMA DEL RIO

JOSE ANTONIO PAEZ MORALES

15 DE MARZO 1.997

Ilmo. Sr. Alcalde, Sñra. Presidente del Consejo de Hermandades, Sñres. miembros de las Juntas de Hermandades, queridos amigos, entrañables paisanos.

Cuando hace unos meses, recibí el escrito de la Junta de Gobierno de la Hermandad del Señor Orando en el Huerto, Jesús Cautivo y María Santísima de Palma y Esperanza, comunicándome el acuerdo adoptado, por el que me proponían al Consejo de Hermandades su candidato como pregonero para el presente año y más tarde, cuando recibí el del propio Consejo, participándome la aceptación de la candidatura, innumerables sentimientos me embargaron.

Veintisiete años, desde aquel lejano 1.970, en que salí de mi pueblo, son años suficientes, son muchos años, para que se acordaran de mí, concediéndome el alto honor, de proclamar a los cuatro vientos, el sentimiento de un pueblo ante el Excelso milagro de Cristo ofreciéndonos el redentor regalo de su muerte, de exaltar como Palma del Río, síntesis de seria y extrovertida por Cordobesa y Sevillana, de elegante y arrogante por Arabe y por Romana, convierta sus calles, durante una semana en Vía Crucis doloroso, por donde transcurrir la Pasión de Cristo, ver el sufrimiento de María tras los pasos de su Hijo y el inenarrable milagro de la Resurrección.

Quiero por ello, agradecer a la Junta de Gobierno de la Hermandad de Jesús Orando en el Huerto, Jesús Cautivo y María Santísima de Palma y Esperanza, por pensar en mi para esta misión, al igual que al Consejo de Hermandades por ratificarlo.

Si bien cuando en el año 1.987, pronuncié el Pregón de las Fiestas de Ntra. Señora de Belén, dije que aquella sublime misión, a más de honrarme, había colmado las apetencias de mis aspiraciones, hoy diez años más tarde, me siento doblemente honrado, al sentirme recordado, por algunos de mis paisanos y aflora a mi mente aquel pensamiento que dice **" A VECES, LA DISTANCIA HACE MÁS QUERIDA LA AMISTAD, Y LA AUSENCIA LA HACE MÁS DULCE "**.

Si bien tenía noticias, de la grandeza y el bien ganado prestigio, que con los años se viene engalonando este Acto, que dispone a los palmeños para afrontar la Semana Santa. Por la fecha de su celebración, no había tenido ocasión de estar presente, quise conocer algo más y en mi última visita, las pasadas navidades, pregunté a conocidos y amigos, sobre su desarrollo. Hubo una constante en la información recibida, la elevada concurrencia de personas, mayoritariamente jóvenes.

Esta información me produjo, de una parte mayor responsabilidad y por otra dudas. Dudas porque esta juventud, que en el mejor de los casos, hace veintisiete años daba sus primeros pasos, podía cuestionar la decisión, máxime tras la erudición y conocimiento de la Semana Santa Palmeña, del que hicieron gala mis predecesores.

Pero si bien mi responsabilidad se consolida, mis dudas se despejaron, porque la decisión ya estaba tomada por otros y en parte el entusiasmo que el ofrecimiento me había producido.

SALUDO AL PRESENTADOR

Y a ti querido Manolo, mi más sentido agradecimiento porque has sabido combinar, tu condición de hombre trabajador y cuidadoso en el detalle con el verbo fácil, al investigar de mi vida circunstancias y curiosidades, que tu no conocías, y que presumo que las fuentes de información han sido guiadas mucho más por el cariño de la amistad, que por la propia objetividad, y tú has sabido magistralmente entrelazarlas en ramilletes de inmerecidos elogios.

Si el pasado año, cuando me facilitaron la cinta que contenían la grabación de tu magistral pregón, al escucharlo me inundó ~~(de)~~ la emoción que produce el sentimiento bien manifestado, hoy has sabido ponerme el corazón en acelerados latidos antes de los que me pueda producir la exposición de mi pregón.

Has intentado y a fé, que lo has conseguido, si me faltaba, un último aliento en esta noche ponerlo con tus palabras.

Que la Virgen de Belen que a ti y a mi tanto nos une, siga siendo la luz que ilumine, el camino de tu vida y de los tuyos. GRACIAS.

Nací en el seno de una familia cristiana en la fé y entregada a Jesús Nazareno en la devoción. Crecí junto a una madre que si para vivir eligió el ejemplo de Jesús, partió de esta vida envuelta en la misma túnica nazarena.

Mi vida de cofrade se inició y trancurrió en el seno de la Hermandad de Jesús Orando en el Huerto, Jesús Cautivo y María Santísima de Palma y Esperanza, a donde llegué de la mano de ese hombre al que tanto debe el mundo cofrade palmeño, Manuel Lopera Martínez quien nos convocó en los años sesenta a un grupo de jóvenes, mayoritariamente procedentes de la Hermandad de Nuestra Señora de Belén, para colaborar en la Junta de la Hermandad coincidente con la incorporación , de la Imagen del Cautivo, pero fue la propia Hermandad de Nuestra Señora de Belén la que ocupó gran parte de mi actividad.

La misma fe y devoción en la que nací y crecí, son el fundamento de que ni uno sólo de los últimos veintisiete años faltara a mi cita con la Semana Santa de mi pueblo.

Basándome en la misma fe y devoción quiero hoy nublar mi inteligencia y que mis palabras broten del corazón, quiero desde ese rincón preferente de nuestro cuerpo, de donde parte la verdad, lanzar mi Pregón, Pregón que nace de la diáspora y la presencia y donde se entrecruzan tantas sensaciones de nostalgia y esperanza, de dolor y gozo, de penas y alegrías, y perdonar, queridos paisanos, si en algún momento la emoción rompe mi voz, comprender que no es fácil de un sólo trago, paladear el honor que me habeis concedido.

Pretendo componer la égloga de nuestra Semana mayor y creo estar seguro que con vuestra paciencia y mi entrega, vamos a preparar nuestro pueblo, para celebrar el gran acontecimiento que le viene, en recordar la Pasión de Cristo, porque en unos días, Palma será dolor y pena junto a Jesús, Jerusalén en la entrada Triunfal, Camino de Cruz, junto al Cristo de las Aguas, Getsemaní orante con el Señor en el Huerto, inmolada con el de la Salud, muerto con la Expiración, enterrado en el Sepulcrero y Triunfante en la Resurrección.

Y con María, que con el corazón atravesado, sigue a su hijo, serás Palma y Esperanza, de la Palma y Concepción, De los Dolores, Magdalena y Piedad.

PORQUE, SI AL LLORAR, COMO MUJER
QUIERO CONSOLARTE,
COMO MADRE, MIMARTE
Y COMO VIRGEN, ADORARTE.

Cada año, al llegar estos días, recordamos preferentemente, a los que faltan a la cita, desde este lugar privilegiado, me siento obligado de tener un recuerdo a la persona de D. Rafael Carrascosa Torres, que recientemente nos ha dejado.

Es difícil resaltar los méritos del ausente, cuando son tan públicos y reconocidos. Sería difícil equilibrar recordando al profesional, al cofrade, al amigo, al padre o cualquiera de sus facetas envueltas en su acendrado palmeñismo.

La voz del pregonero, por razones de un cariño, casi filiar podría quebrarse. Por ello puede ser más expresivo el silencio, Permitiéndome que desde el cariño, el respeto y con el más sentido de los recuerdos, os invite a compartir un minuto de silencio como homenaje a la figura de D. Rafael Carrascosa Torres. ¡ Descanse en paz !.

En pocos días se va a levantar el telón y Palma del Río, se prepara a poner en escena, una plástica representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Durante una semana se abren todos los sentidos para deleitar el misterio religioso.

Las estrellas temblarán y el eterno azahar lanzará sus efluvios, en anuncio de que llega la primavera, nos dirán ya huele a Semana Santa y los palmeños al unísono, como la preciada flor, renovarán su fe para hacer de Cristo presencia viva y actualidad inmediata.

Y desde el Domingo de Ramos y hasta el de Resurrección, será dolor y pena, incienso y cera, claveles rojos para Cristo en la evocación amarga a la sangre derramada y blancos para la Madre calmar sus penas.

Y mostrará su sensibilidad ante Cristo, queriendo ser Cirineo para compartir el peso de la cruz, y querrá desprender las espinas coronadas.

Y ante la Virgen, Palma intentará ser alegre, para arrancarle la pena de llevar a su Hijo muerto, y la gritará guapa, y la Virgen, en su inmenso dolor, dibujará una sonrisa de amor y comprensión.

Y Palma se transformará, y sus calles se convertirán en Vía Crucis de dolor y las murallas reflejarán la silueta al paso de la Cruz y la Torre de la Asunción vestirá mantilla negra, para asistir respetuosa a la Salida de la Expiración, y la de San Francisco, esperará con impaciencia recuperar su protagonismo, con el deseo de que su espera sea breve. Y San Sebastián afina el tono de su campana esperando el Viernes Santo y Palma será Paso de pasión para recorrer sus calles y será costalero y portadora y capataz y será Paso de palio y martillo para llamar y obediente a la voz del capataz, que ordena llevar el paso, andando sobre los pies, con pasito cortito y midiendo bien el vaivén. Y Palma será silencio de aliento al forzado costalero y será oración en la saeta, voz de dolor ante el sacro drama del Golgota.

Semana Santa de Palma,
con cuanto amor Te recuerdo,
con cuanta ilusión te espero.

Semana Santa, en mi pueblo,
quiero compartir contigo,
con el mismo Cristo sufriendo,
y junto al pueblo cristiano,
conmemorar la Pasión, de quien,
siendo Hombre y Dios,
pudiendo vencer la muerte,
entregó la vida por Amor,
dejando, sobre la Cruz,
la vida que fue del Hombre,
venciendo, a la propia muerte,
para ser Dios en la Resurrección.

Y el pueblo,
que con vítores, te recibe,
se hace juez y te condena,
cubre tu cabeza de espinas,
y carga sobre tus hombros
la cruz, de su propia culpa.

Arrepentido, prepara
conmemorar la Pasión,
descargar sus propias culpas
y de Tu bondad infinita,
solicitar el Perdón.

Y antes de ascender al Cielo
Triunfante, mi Señor,
quedaté junto a nosotros,
contémplanos, con Amor,
como rememora el pueblo
los momentos de Tu Pasión.

Que en esta Semana Santa,
que es Teología, liturgia,
es arte, historia,
pero sobre todo Amor,
por cuanto te hicimos, sufrir,
queremos pedir perdón.
+U

DOMINGO DE RAMOS

Hoy es Domingo de Ramos,
alza, al aire las Palmas,
que el leve viento transmita,
el grito de vuestros Hosannas.

Que Jesús, rey mesianico,
Hijo de Dios Salvador,
que es sacerdote y profeta
y a los más del más humilde,
de cuantos seres creó,
hace entrada triunfante,
repartiendo bendición,
a los mismos,
que habrán de pedir,
hacia Barrabás, perdón,
condenando a muerte,
al Cristo, que tanto amó,
Perdón y muerte,
pueblo, contradicción.

Bendito el que viene,
en el nombre del Señor,
que hoy, nuestras calles,
en Jerusalén viviente, transformadas
reciben la borriquita,
y entre un bosque,
de airoas palmas,
por el suave viento, cimbreadas
los más pequeños, le acompañan,
bajo sus túnicas blancas,
cubiertos de rojas capas,
está el futuro de Palma.

LUNES SANTO

El lunes, protagonista,
es el pueblo en Oración
que junto al Cristo de las Aguas,
va recorriendo el camino,
desde los viles azotes
hasta la crucifixión.
Son catorce estaciones,
momentos de reflexión.

A una columna atado,
recibe viles azotes,
su cuerpo sacrificado y
su condena, la muerte.

Inicia ya su camino,
hacia el monte de la muerte,
sobre sus hombros el madero,
por la culpa de los hombres.

Es constante su dolor,
sus rodillas se flexionan
las fuerzas que va perdiendo,
sobre el suelo se desborona.

Al encuentro con su Madre,
se entrecruzan las miradas
de compasión y dolor
de aliento y materno amor.

Por el peso del madero,
Jesús está fatigado
y para aminorar su carga,
mandan que el Cirineo la comparta.

Y desde el gentío, conmovida,
una mujer se adelanta,
y en la sábana que le enjuga
queda su faz estampada.

Por segunda vez, cae,
y al contacto con el suelo,
con el vigor que aún conserva,
estampa un beso en la tierra.

Las mujeres que contemplan,
el sufrimiento en su cara,
no pueden frenar su pena,
brotan, de sus ojos, lágrimas.

Y es el peso de la Cruz,
que ya, aguantar,
no puede el cordero
que hace, por tercera vez,
caer su cuerpo hasta el suelo.

Es tan grande su fatiga,
tan indigna la miseria,
que para calmar su sed,
hiel y vinagre pusieron,
sobre su boca sedienta.

Y para cumplir con lo escrito,
su ropa ya subastada,
sobre la Cruz inmolido,
sus pies y manos clavadas.

Y para mayor escarnio,
de cuántas sus culpas cargaron,
entre dos ladrones deja,
su vida, por nuestros pecados.

Y aún el Santo cadaver,
por la furia de un soldado,
por si algo de vida, dejaba,
con su lanza, le abre el costado.

Y para dejar dulzura,
entre tanta indignación
de la Cruz, le descendieron,
y en los brazos de María,
ya sin vida, pusieron,
el cuerpo muerto de Jesús.

Permíteme Señor,
que por esta vía de dolor,
bajo el madero, humillado,
trazastes un sangriento camino,
con las huellas de tus pies,
como cuenta de un rosario,
y agotado por el supremo esfuerzo,
tres veces has caído,
déjame, ser Cirineo
por si al caerte,
no te quedan fuerzas para levantarte
y en este camino de cruz,
dolor y muerte, ~~poder~~ acompañarte.
puedo

MARTES SANTO

Martes Santos,
Getsemani viviente,
al huerto de los Olivos,
Jesús, quiero acompañarte,
Ya tu alma,
comienza a estar triste,
a la voluntad del Padre, te sometes.

Pase de mi este Caliz.
Señor, que yo no quiero dormirme,
que cuando lleguen las turbas,
y al beso, Judas, se acerque,
yo quiero estar junto a Ti.

Quiero ver como te prenden,
y como Cautivo,
caminas hacia la muerte.

Mira, por las calles de Palma,
te van portando mujeres.
Rostros de sufrimiento
por el peso de Tu suerte.

Veo lágrimas en sus ojos,
en el rostro, rabia hiriente,
por no poder desatar tus manos,
porque reo eres de muerte,
porque siendo Hijo de Dios,
te ven sufrir como hombre.

Y tras de Jesús Cautivo,
de Palma y Esperanza, Madre.
Bajo su paso de palio,
flores blancas,
bosques de blancos cirios,
hogueras de doradas llamas.

Y bajo el palio bordado,
que en los varales descansa,
el rostro de la Esperanza,
tez morena,
en sus ojos brillan lágrimas,
la Virgen está llorando,
que envidia del capataz,
que está cerca para consolarla.
Y aunque esté llorando,
puede a los ojos mirarla,
compartir el mismo cielo
y a su voz pasearla.

Que se callen los tambores,
silenciar a las trompetas,
que quiero oír, en voz alta,
las órdenes del capataz,
que su voz llegue hasta el cielo,
que lleva a la Madre de Dios
y está contemplando el pueblo.

Alla abajo, capataz,
piensa que tus costaleros,
están ciegos,
que en las tinieblas,
de sus trabajaderas,
tu voz, son los ojos que les guían.

Estais preparaos,
levantaita suave y bonita,
despacio, con tranquilidad,
a esta.

Y al sonar el martillo,
todos por igual se elevan
y se produce el milagro
el pueblo no puede más,
y rompe el silencio, con palmas,
que guapa vas, Madre Mía,
bájo tu palio de estrellas.

MIERCOLES SANTO

Miércoles, surge el madero,
Cristo de la Salud,
eres Palabra ^{en} de la Cruz
y muerte para Resurrección.

Desde tu casa has venido,
como embajador
de la fe y el amor,
rodeado de tus gentes
y en medio de un gran clamor

Ya, en las calles de Palma,

Te miro, Jesús Crucificado
y mi alma se siente dolorida,
por las pruebas que has soportado
por tu cuerpo, muerto y ensangrentado,
cubierto de heridas y llagas
y la oscuridad, de esos ojos
que son presagios,
de una vida que se apaga.

Me conmueven, el desgarró
de tus manos
y, tus pies taladrados
los azotes recibidos
y por la última lanzada herido.

Siento el dolor de las Espinas
clavadas sobre tu frente
que derraman por tu rostro
la sangre de un inocente.

Ayudanos, a este pueblo
a redimir nuestras almas
con la pureza de esa sangre
cruelmente provocada.

Y tras de tanto dolor,
te has quedado, Concepción
en el silencio de una ilusión,
por ser Madre,
del Cristo que nos redimió.

Que no puedes comprender,
que el hijo que has engendrado,
hubiera de morir en la Cruz,
por el fruto de nuestros pecados.

No sufras, Concepción,
que el pueblo te preparó
alfombras de claveles y rosas
con que mitigar tu dolor.

Por donde, tu pases,
habrá flores, en el suelo,
y allá arriba, las estrellas,
serán tu palio de honor.

Queremos agradecerte,
que tu dolor, no fue vano,
que el fruto de tu concepción,
ha sido la luz del mundo,
y en supremo, acto de amor
a ti, que fuistes, su Madre
como Madre nuestra, te regalo.

JUEVES SANTO

Culto, oración, amor,
es el jueves, que luciendo,
con el Sol, la Eucaristía,
más que el mismo firmamento,
para a los cristianos recordarnos,
que por Jesús,
Todos somos hermanos.

Bajo el Arco de la Asunción,
aparece casi yerto,
el Cristo de la Espiración,
esa mirada hacia el cielo,
que luz, de gracia provoca,
es mirada evocadora,
de quien agoniza en la Cruz,
para nacer a la vida eterna
Nuestros pecados, Tu Cruz,
nuestras ofensas, tus clavos,
y tu muerte recordarnos,
que el sacrificio es vano,
si al paso por esta vida
no somos todos hermanos.

Cristo de la Expiración,
sobre monte de rojos claveles,
color de tu misma sangre,
se va agotando tu vida,
que cerca, siento la muerte.

Cuatro hachones, te alumbran
luz indecisa y mortecina,
caricia triste de luna
ante una vida que agoniza

Por el eco
de la muerte,
las rocas temblaron
la propia tierra, se abrió,

Dios mío, Dios mio,
porque me has abandonado,
es el último susurro
que de su boca ha escapado. | *bro la del*

Ya el cordero expiró,
se consumó el sacrificio,
la Magdalena y San Juan
son los únicos Testigos.

La que fué, gran pecadora,
sus pecados redimidos
arrodillada a sus plantas
de arrepentimiento la mirada.

Y el discípulo predilecto,
que no ha querido dejar,
en tan sublime momento
abandonado al Maestro.

El Hijo de Dios ha muerto,
aquel que nació en Belén,
entre la Mula y el Buey
en un humilde pesebre.

Deja su vida en la Cruz,
que nació para ser Rey
y murió como hombre
por culpas que no cometió.

Más si el mismo Díos,
os pidió este sacrificio,
entregar vuestra propia vida
para el hombre redimirlo.

De su muerte aprovechamos,
y de su vida, el ejemplo

modelo de imitación

Perdón por nuestros errores
que para vencer el dolor,
Dulçe, Amor de los Amores
dame el sabor de tu amor.

Y tras las huellas de cristo,
por la senda de dolor,
De los Dolores, María.
Hermosa con la luna,
en la noche, como besos,
va recibiendo piropos,
que lanza el pueblo palmeño.

Eres la más bella rosa,
del máspreciado rosal,
eres la flor más hermosa,
del jardín celestial.

Al salir de la Parroquia,
toda la plaza en silencio,
en la mudez de los labios,
palabras de corazones abiertos,
para consolar a la Virgen,
que no puede
arrancar la muerte,
del hijo que va muriendo.

El silencio se ha hecho
tenso, la voz del capataz
lo rompe, como un fino velo,
las rodillas contra el suelo,
esfuerzo en genuflexión
para sacarla del Templo.

Que no se rompa una flor,
que no roce su corona,
que no se rompa una pieza,
de su símbolo de Reina.

Embriaga la emoción,
hasta se toca el silencio
No te rompas costalero,
haz el esfuerzo supremo
Pon en el esfuerzo, amor,
que arribas, va el sufrimiento,
la pena, el dolor
La virgen de Los Dolores
que con lágrimas de Madre,
herida, en un llanto de perdón
viendo a su hijo colgado
en la Cruz de la Expiración.

VIERNES SANTO

Viernes Santo, madrugada,
que ya se acerca la hora,
que está próximo el momento,
que cinco lágrimas de bronce,
estén anunciando al pueblo,
que Jesús, sale a su encuentro.

Déjame, Señor,
antes de entregarte al pueblo,
que arrodillado a tus plantas,
en el silencio del templo,
alce mis ojos a tu encuentro.
Pedir por los que se fueron,
quiero rezar, Jesús
por los que hoy no vinieron,
constelación de estrellas,
en el firmamento del cielo.

Quiero buscar, señor
brillando entre los luceros,
al hermano que perdí,
que si en vida fue
un hombre bueno,
quiso ser fiel, al extremo
que para estar junto a ti
para ver salir a su Nazareno,
tomo un balcón en el cielo.

Ya es la hora,
cinco campanadas,
cinco lágrimas de bronce,
- La primera por nuestras penas
- otra, por nuestros pecados
- para arrepentirnos, la tercera
- por la cuarta, danos fe
- y con la quinta, el silencio.

La plaza, toda muy quedo,
chíporretean los cirios,
parpadean los luceros,
largas filas de mudos penitentes,
mudez, que hasta corta el silencio.

En la madrugada fría,
toda la plaza es un templo,
de saetas, de plegarias,
de corazones abiertos.

Y va saliendo despacio,
con la Cruz de nuestros yerros
al encuentro con las almas
Nuestro Padre Nazareno,
mientras los ojos derraman,
lágrimas de sentimiento.

¡ Que noche de Viernes Santo,
que estoy oyendo el silencio,
que esta en la plaza, el Nazareno,
con la soga desde el cuello,
y sobre sus hombros, el madero.

Aunque estén cerrados, sus labios,
lleva palabras en los ojos,
son palabras de perdón,
por los pecados del pueblo.

Y la Madre de Piedad,
sollozando allá a lo lejos,
callad, música, os lo ruego,
que enmudezcan los tamores,
que es la noche del silencio,
que hasta la brisa a plegado
y se ha escondido el viento,
que sólo quiero escuchar,
pisar a los costaleros
y la voz del capataz
Costalero, que llevas
a la Piedad
sobre tus hombros de acero,
que por ella, eres costalero
empieza a avanzar,
paso grave, lento
que eres carroza,
eres espina que goza,
porque arriba está el rosal,
y eres feliz al llevar,
sobre tus cansados hombros
la Virgen de la Piedad

SANTO ENTIERRO

Las Campanas de mi pueblo,
doblan lágrimas de bronce,
acompañado y seco el compás
del tambor en el redoble.

Cuando la tarde declina,
Palma se viste de negro
las mujeres de mantillas,
luto por el santo entierro.

Y el Genil, en su último aliento
como póstumo tributo,
antes de al Guadalquivir unirse,
en una sola corriente,
mandar un mensaje de amor,
a Jesús en su muerte.

Y la brisa de la noche
trae olor de crisantemos
para envolver a Cristo
en el Sagrado Entierro.

Que sobre alpargatas de esparto
portadores de la muerte
llevan urna de cristal
y en ella, Cristo yacente.

Parece que va dormido,
cuidado, que no se despierte
que me resigno en comprender
que es el sueño de la muerte.

Estoy buscando, la razón
y la razón, no responde
que camina hacia el Sepulcro
la salvación de los hombros.

A tus pies arrodillados,
para nuestras culpas, perdón
para nuestra vida, esperanza,
y un hueco en tu Corazón
que dejó abierta la lanza

VIRGEN DE LOS DOLORES

¡ OH ! Virgen De los Dolores
Señora de San Francisco
quiero decirte muy quedo,
que para estar junto a Ti
y ser consuelo en tus sufrimiento,
ser pañuelo, quiero
para enjugar tu llanto,
cirio, para iluminar tu rostro,
flor, que a tus pies,
se rindiera
y mis manos pecadoras,
arrancarte pudieran,
ese puñal que atraviesa
que es el dolor y la pena,
de la Madre Dolorosa
y junto a ti,
en el silencio
quiero ser testigo mudo
de tu encuentro con el pueblo
ver, como los hombres, te miran
con lágrimas en los ojos,
arrancar, quieren de tu rostro
el dolor y el sufrimiento
que el pueblo,
siente contigo,
dolor, por tu hijo muerto.

Virgen Dolorosa,
déjame, secar tu llanto
para que estés más hermosa,
que veo como en tu rostro,
tras el dolor de Madre
se te dibuja el perdón,
que esos ojos
que enjugan lágrimas,
van transmitiendo amor,
que quiero esta noche, Madre,
hacerte bajar del cielo
nubes de incienso y azahar
para tu pena y dolor mitigar

Que aún queda gracia
en tu corazón,
que llevando al hijo muerto
vas repartiendo el perdón.

DOMINGO DE RESURRECCION

Que escaso valor tendría,
el sufrimiento y la indignación,
sino volviera a la vida,
Jesús, en la Resurrección.

De la fe, el fundamento,
de los cristianos, el sustento,
que la salvación del mundo,
la ganó Cristo muriendo.

Que prodigio de amor,
no existe alegría mayor,
que anunciar al pueblo cristiano,
que Cristo, Resucitó.

Si hemos sido testigos,
paso a paso en la Pasión,
si hemos participado,
con María en el Dolor.

Se acabó la sinrazón,
porque ha vencido a la muerte
por el poder y la fuerza
de ser el Hijo de Dios.

Abrid, las puertas del Templo,
que el viento,
que ayer calló,
trae susurros de aire fresco

Que el sol,
que apenas brilló tenue
como prueba de alegría
muestra su mayor esplendor

Que hoy es mañana de Pascua,
y con las luces del alba
cubierto de túnica blanca,
se entregæ al pueblo de Palma.

Brillante rayo de luz,
que se produjo el milagro,
el que muriera en la Cruz
es Cristo resucitado.

Las campanas de mi pueblo,
que ayer a luto doblaban
con repiques de gloria
hoy suenan alborozadas.

Mantilla de luto, olvidada
el negro son de la muerte
de trompetas y tambor
se vuelven sonido alegre.

Lirios tronchados del viento,
se tornan en blanca flor
para ver triunfante, en la calle,
al Díos de Resurrección.

La noche cambia en el día,
que al Cristo Resucitado
le acompaña la Señora,
que es de los Cielos, la Aurora.

Eres belleza serena,
virgen de rostro alegre
porque has sentido el triunfo
de tu Hijo ante la muerte

Eres Aurora de Estrellas,
blanco lucero de Amor,
eres serena belleza
eres la Madre de Dios.

Quiero en la calle verte,
con el pueblo mezclarte,
y a la voz del Capataz
los costaleros mecerte.

Y como Madre, correctora
quiero pedirte Aurora,
que tu Hijo desde el pueblo
lleve un mensaje hasta el cielo.

Que cuando esté, allí arriba
y se encuentre con el Padre
que le cuente lo que ha visto,
de mi pueblo, que le hable.

De como siente la vida,
de como vive la muerte
de como pide el perdón
por la muerte de un Inocente.

Y allí arriba, en el monte
en quella casa blanca,
que con el cielo se une,
allá en el horizonte.

La Señora de Belén,
nuestra Patrona y Madre,
consuelo de nuestras penas,
remedio de nuestros males.

La que pone gozo
en nuestra vida,
en las que el dolor
tantas veces anida.

La que vuelca su sonrisa,
serena, atrayente, acogedora
en la vida
de estos hijos que te adoran.

Queremos depositar,
en tus manos nuestras vidas,
y recordar que al mirarte,
algo nuevo en ellas renace.

Surge el amor,
la esperanza nace
porque tu eres, Madre Mía,
la causa de nuestras alegrías.

Y en la mutación del pueblo
donde se olvidan las penas
y la alegría renace,
quiero de tu misericordia, valerme

Que tu celestial manto
extiendas sobre este pueblo
para que la pena olvide
y de la paz inundarle.

Que has de Poner Amor,
donde existe el odio,
perdón donde las ofensas manden
en la discordia la unión.

La verdad en el error
y ante la duda fé
esperanza en la desesperación
y la luz en la tiniebla haga su aparición.

Que uniendo nuestras voces,
lleguen desde Palma al cielo,
que broten de nuestros corazones
y fe transmita al orbe.

Que si con Jesús sufrimos, Pasión y Muerte
nuestra fe, la Resurrección,
y la Virgen de Belén
el Amor de nuestros Amores.